

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #7: Viviendo como es digno de nuestra vocación (4:1-16)

I. Introducción

Con este capítulo 4 de la carta a los Efesios el apóstol Pablo comienza la parte práctica de esta epístola. Como hemos explicado anteriormente, las cartas paulinas tienen básicamente la misma estructura: una parte doctrinal, y una segunda parte que constituye la aplicación práctica de la doctrina expuesta.

En el caso de Efesios, ya el apóstol ha dejado claro que tanto los judíos como gentiles redimidos constituyen el pueblo santo de Dios. Por medio de la sangre de Cristo, ambos grupos ya no están separados, sino unidos en un solo edificio espiritual cuya principal piedra angular es Jesucristo mismo. Siendo esto así, ahora en este capítulo, Pablo procede a recordarle a los efesios (como todos los creyentes debemos tener presente) que deben andar como es digno de la vocación con que fueron llamados. Es decir, los creyentes debemos vivir a la altura de lo que somos en Cristo Jesús; nuestra vida debe reflejar que somos de Cristo por medio de nuestra conducta y manera de actuar con los demás. Y en especial la iglesia del Señor debe procurar esa unidad y ese amor.

II. Las cualidades de esa vocación

Una vocación es algo a lo cual dedicamos nuestra vida y nos esmeramos en hacer bien. Por ejemplo, hay personas que son maestros de profesión, pero no son maestros de vocación. La vocación va más allá de un trabajo que realizamos para ganar dinero. Implica dedicación, esmero y entrega. De la misma manera hay cristianos de

cultos, de costumbres y tradiciones, pero sus vidas no reflejan un verdadero compromiso y entrega al Señor. Se conforman con lo mínimo para cumplir, pero no se comprometen más allá, porque no hay una vocación cristiana. Si de verdad hemos sido llamados y hemos nacido de nuevo, nuestra vida cristiana es una vocación. Y Pablo lo que dice en estos primeros versos es que esa vocación debe reflejarse en nuestro estilo de vida, no solo en el templo, sino fuera de él.

¿Y cuáles son las cualidades que manifiestan esa vocación? El carácter del cristiano. El apóstol describe ese carácter en los versos 1-3: la humildad, la mansedumbre, la paciencia para con los demás (soportándonos unos a otros) y el procurar la unidad del cuerpo de Cristo. El creyente está llamado a ser solícito o a esforzarse en procurar siempre que el cuerpo de Cristo se mantenga unido. Debemos recordar que uno de los problemas que había en las iglesias del primer siglo eran las divisiones por contiendas, y por los prejuicios que persistían entre los cristianos judíos y los gentiles. Sin embargo, hoy día las divisiones siguen siendo un serio problema en las iglesias cristianas, no solo dentro de la misma iglesia local, sino también las divisiones entre distintas iglesias por diferencias en estilos de adoración, estilos de gobierno y otras diferencias que no son de importancia.

III. La unidad de la Iglesia

Algunos eruditos bíblicos afirman que los versículos 5-6 Pablo los cita de algún antiguo himno de la iglesia primitiva o posiblemente alguna declaración de fe. Notamos

en estos versos que el apóstol Pablo hace referencia a las tres Personas de la Trinidad, que siendo tres son un solo Dios. De la misma manera los creyentes verdaderos, siendo muchos, somos un solo cuerpo, como el apóstol lo dice claramente en Romanos 12:5, “...así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”

A pesar de que existen muchas iglesias distintas, y cada una de ellas tiene su propio estilo, y sus características distintas, desde la perspectiva del reino de Dios realmente existe una sola iglesia universal. Esa iglesia aún es invisible, porque está compuesta por todos los lavados con la sangre de Cristo de todos los tiempos. Esta iglesia algún día será reunida cuando el Señor Jesucristo venga por segunda vez por poder y gloria.

Esto es importante entenderlo porque aunque no estemos juntos en una misma iglesia local, todo redimido, todo aquél que ha creído de todo corazón en Jesús como su Señor y Salvador, es nuestro hermano o nuestra hermana, y miembros de una sola familia espiritual. La unidad cristiana presentada en esta carta está sustentada en el hecho de que tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Espíritu. Es importante entender que no es una unidad “sincretista” o sin importar lo que creemos. Esta unidad tiene que estar fundamentada sobre la base de las Escrituras, ya que también la Palabra nos manda a no juntarnos con aquellos que no vienen con una sana doctrina (2 Jn. 1:9-10).

IV. Los dones dados a la iglesia

Continúa el apóstol Pablo con su exposición afirmando que ese Cristo que ascendió a los cielos, primero estuvo en las partes más bajas de la tierra, y dio dones a los hombres

para edificación del cuerpo de Cristo. Algunos intérpretes han usado este verso para sostener la doctrina de que Jesús, luego de morir en la cruz, bajó hasta los infiernos y allí le predicó a los “espíritus encarcelados”. Sin embargo, la interpretación más aceptada es que lo que hace referencia este texto es a que Jesús estuvo en el sepulcro desde donde Dios le levantó de entre los muertos.

Este Jesús que estuvo muerto y volvió a vivir, también repartió dones para beneficio de su Iglesia. Los dones son capacidades espirituales especiales que el Señor reparte a su pueblo, y estos dones específicos han sido dados como dice el mismo pasaje, “para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. En este caso, los dones a los que hace mención el apóstol Pablo son los ministerios dirigidos a capacitar a los creyentes y llevarles a la madurez espiritual. Algunos han utilizado este pasaje para afirmar que los dones de apóstoles y profetas deberían estar en función hoy ya que sin ellos la iglesia está incompleta. Pero hemos explicado ya anteriormente que estos dos ministerios específicos fueron establecidos como parte del fundamento de la iglesia, y ese fundamento ya se completó.

Los dones de evangelista, los pastores y maestros, sin embargo, siguen operantes en la iglesia con el fin de equipar a los creyentes para la obra del ministerio. Son ministerios necesarios para que los creyentes no se queden como niños fluctuantes fácilmente engañados por los falsos maestros. Sin embargo, no son solo estos ministerios los responsables de ayudar a la iglesia. Como dice Efesios 4:16, la iglesia debe funcionar como un cuerpo unido donde los miembros de ayudan mutuamente y se edifican entre sí, para ir edificándose en amor.

Preguntas Lección #7: Viviendo como es digno de nuestra vocación (4:1-16)

1. ¿Qué es una vocación?
2. ¿Qué significa vivir como es digno de nuestra vocación?
3. ¿Cómo un cristiano refleja que de verdad su vocación es genuina?
4. ¿Cuáles son las cualidades de la vocación cristiana?
5. ¿Qué situaciones había antes en las iglesias de los apóstoles que todavía existe?
6. ¿Por qué razones las iglesias están divididas entre sí?
7. ¿Cuántas iglesias realmente existen para Dios? ¿Quiénes pertenecen a su iglesia?
8. ¿Debemos unirnos a cualquier grupo, sin importar lo que crean?
9. ¿Cuándo Pablo dice que hay una sola fe, a qué se refiere? ¿Qué quiere decir un solo bautismo?
10. ¿Para qué el Señor estableció los distintos ministerios?
11. ¿Cuáles otros dones se mencionan en la Biblia? ¿Todos los cristianos tienen al menos un don?
12. ¿Conoces cuáles son los dones que Dios te ha dado a ti? ¿Estás ejerciendo esos dones para Dios?
13. ¿Cuál es la diferencia entre un ministerio, un don y un talento? ¿En qué se asemejan los tres?
14. ¿Por qué es importante que la iglesia opere como un cuerpo?